

**Palabras de cierre de la Dra. Carissa Etienne, Directora de la OPS
en la Conferencia Mundial sobre Atención Primaria de Salud, 6ta sesión plenaria y cierre.**

Astana (Kazajstán), 25 y 26 de octubre del 2018

Señor Ministro de Salud de Kazajstán, Director General de la OMS, Directora Ejecutiva del UNICEF, amigos, colegas, señoras y señores:

Al llegar al final de esta histórica Conferencia Mundial sobre Atención Primaria de Salud, me siento esperanzada. Me siento esperanzada y con un compromiso renovado. Durante cuarenta años, he sido una creyente, implementadora y activista de la atención primaria de salud. Me siento esperanzada porque los jóvenes —nuestro futuro— están entusiasmados y porque la sociedad civil —guardiana del bienestar, de los pobres y de los excluidos— está totalmente comprometida.

He visto cómo personas e instituciones que hace diez años no querían ni oír hablar de la atención primaria de salud, hoy adoptan sus valores y principios.

Me siento esperanzada por lo que he oído y presenciado en estos dos últimos días. Tenemos los conocimientos técnicos, sabemos qué da resultado y qué tenemos que hacer. Sin embargo, no debemos perder de vista el hecho de que hay millones de personas en nuestros países que todavía no comparten esa esperanza.

Hoy estamos aquí para reafirmar que la salud no es un privilegio ni una mercancía. Es un derecho humano fundamental. Hemos venido a reafirmar nuestro compromiso con los valores y los principios de la atención primaria de salud en el espíritu de Alma-Ata.

Permítanme, señoras y señores, hacer algunos comentarios para llamar a la reflexión en esta sesión final de nuestra conferencia. Si todos compartimos la visión de salud para todos, ¿por qué no la hemos alcanzado todavía? ¿Qué hace falta para hacerla realidad? ¿Y qué deberíamos hacer de manera distinta esta vez?

En primer lugar, es importante tener claros el concepto y la visión. Es importante que estemos de acuerdo en que la atención primaria de salud es un enfoque y una estrategia para la salud y el bienestar, y también para el desarrollo humano y social, que se centra en las personas, sus familias y en las comunidades. No es solo el primer nivel de atención ni es un conjunto limitado de servicios para los pobres. La atención primaria de salud requiere el acceso universal a servicios de salud integrales y de calidad, no solo curativos, sino también paliativos, de promoción de la salud y de prevención, rehabilitación y tratamiento de los padecimientos comunes. Requiere abordar los determinantes sociales de la salud.

Requiere eliminar las barreras de todo tipo al acceso, ya sean financieras, geográficas, culturales o de género, y requiere de la acción del Estado. Sin la acción del Estado, no hay derecho a la salud, especialmente para los que viven en situación de vulnerabilidad. Sin la acción del Estado, no podemos avanzar en la cohesión social. Lo que quiero decir, señoras y señores, es que ¡el lenguaje es importante! Esto es lo que queremos decir con la estrategia de atención primaria de salud y esta debe ser nuestra visión de atención primaria de salud.

En segundo lugar, es importante aprender de las enseñanzas de Alma-Ata, por ejemplo, que las barreras de acceso tienen que ser identificadas y derribadas sistemáticamente, y que la fragmentación y segmentación de los sistemas y servicios de salud es una receta para el fracaso.

Los gobiernos nacionales deben liderar y asumir como propios los procesos nacionales hacia la salud universal, en coordinación con sus asociados. “Universal” quiere decir universal, sin excusas ni medidas insuficientes para proporcionar los servicios de salud necesarios para todas las personas. Y la salud universal no puede lograrse sin políticas, programas y medidas multisectoriales que aborden los determinantes sociales de la salud.

En tercer lugar, la búsqueda de la equidad en salud exige fortalecer la participación social y el compromiso de la comunidad. No dejar a nadie atrás significa hacer un esfuerzo especial para dar voz a quienes no han sido escuchados y a quienes están en situación de exclusión y vulnerabilidad, como las mujeres y los niños, los jóvenes, los migrantes, las personas LGBT, los grupos étnicos y los pobres, por mencionar tan solo algunos. El desarrollo de un modelo de atención centrado en las personas y en las comunidades permite la participación de las personas y la sociedad civil como interesados clave en este proceso. Este es el momento de adoptar estrategias innovadoras y creativas para mejorar la participación social y comunitaria, y de facilitar que las personas tomen las decisiones más adecuadas sobre su salud.

Un principio clave del enfoque de la atención primaria de salud es la prestación de servicios de salud integrales y de calidad allí donde las personas viven y trabajan. Necesitamos un primer nivel de atención revolucionario, un primer nivel que haga un uso racional y eficiente de la tecnología y la innovación institucional, con equipos de salud interdisciplinarios integrados por nuevos perfiles profesionales y con nuevas combinaciones de habilidades y destrezas.

Necesitamos un primer nivel de atención que esté respaldado por una red integrada de servicios de salud, que incluya hospitales y servicios especializados. Necesitamos un primer nivel de atención que responda a las necesidades y los factores de riesgo de las personas, la violencia, los problemas de salud mental, la salud sexual y reproductiva, las enfermedades crónicas no transmisibles, las emergencias de salud pública y los desastres, y el impacto del cambio climático.

Señoras y señores: **la atención primaria de salud debe ser un elemento central de la estrategia para transformar los sistemas de salud a fin de lograr el acceso universal a la salud y la cobertura universal de salud.**

Es así, colegas, como hemos llegado a una coyuntura importante en la historia de la atención primaria de salud. Nos hemos tomado el tiempo para mirar atrás, para reconocer nuestros logros y comprender nuestros errores. Ahora ha llegado el momento de mirar hacia el futuro, a los próximos cuarenta años y más allá. Ha llegado el momento de LLAMARNOS A LA ACCIÓN, de que aceleraremos el movimiento sin dejar a nadie atrás.

A los gobiernos, les pedimos que asuman plenamente los compromisos de la Declaración de Alma-Ata de 1978 y de la Declaración de Astana del 2018. La salud es un derecho de las personas y una responsabilidad de los gobiernos. Hagamos, entonces, que así sea. Asuman el liderazgo y su función de rectoría del sector de la salud.

Alcancen la visión de la atención primaria de salud para su población, como principal estrategia para la mejora de la salud y el bienestar. Adopten políticas y regulaciones coherentes que fortalezcan sus sistemas de salud y los hagan equitativos y resilientes. Eduquen y capaciten a su población a fin de crear una fuerza laboral para la salud nunca antes vista. Lleguen a las personas por medio de un primer nivel de atención sólido, que tenga el apoyo de servicios de salud integrados, incluidos los hospitales. Inviertan en su población y en sus sistemas; inviertan en la salud, no en la guerra.

Y, por favor, no hagan que la salud se reduzca al mero acceso a un conjunto mínimo de servicios esenciales, ¡cuando sus poblaciones merecen mucho más! Lideren, coordinen y conduzcan el cambio dentro del sector de la salud y en otros sectores. Aseguren la participación de sus poblaciones en este proceso, puesto que reconocerán sus esfuerzos y se lo agradecerán.

A los jóvenes, ¡ustedes son el futuro! Ustedes son la energía que impulsará el cambio, y su futuro está en sus manos. Participen, pues, en los procesos de toma de decisiones y hagan oír su voz. Si creen que no los están escuchando, levanten más la voz y proyéctenla más lejos, hasta que todos los no están escuchando levanten la mirada y les presten atención. Aprovechen este momento, ya que lo que hagan ahora tendrá un efecto duradero en la salud y el bienestar de ustedes y de sus comunidades. Los desafío a que se involucren con sus comunidades. Los desafío a que participen en la acción a favor de la salud.

A las mujeres: sigamos luchando por lo que sabemos que está bien. Luchemos para convertir en realidad una visión de la atención primaria de salud que aborde las necesidades que tenemos como mujeres, para dar prioridad a la prestación de servicios integrales y de calidad que respondan a las necesidades diferenciadas de las mujeres.

Hagan un llamado a sus líderes para que aseguren que el género sea un aspecto central de las decisiones que estén tomando en el ámbito de la salud. No podemos aceptar que, en el siglo XXI, sigan muriendo mujeres en el parto porque no recibieron atención prenatal, porque el centro de atención primaria quedaba demasiado lejos o porque no había servicios de transfusión.

Insten a sus líderes a que aseguren que el género sea un aspecto central de la política de salud para asegurar sus derechos como mujer a lo largo de todo el curso de la vida o como trabajadoras de salud.

A la comunidad académica, en esta era de información y comunicación masivas, en la cual se suele cuestionar y desacreditar la investigación sobre políticas y hacer caso omiso de la evidencia más sólida, ahora, más que nunca, tienen que defenderse, trabajar más arduamente e invertir en investigaciones operativas que sean específicas al contexto y se centren en las necesidades de los países y sus sistemas de salud. Aprendan a comunicar la evidencia, a decir la verdad de una manera que pueda entenderse fácilmente, a guiar y apoyar a las instancias normativas para que tomen las decisiones correctas. Modifiquen los programas de estudios para dar prioridad a la creación de una fuerza laboral nueva que responda al llamamiento de la Declaración de Astana.

Al sector privado: su papel es importante, como proveedores de servicios de salud, en la prestación de servicios y para albergar las plataformas necesarias para generar y administrar información crucial. Ustedes son los líderes

en la innovación. Nos proporcionan los medicamentos y las tecnologías esenciales que nos han permitido avanzar a pasos agigantados en el campo de la salud, y son socios clave en el futuro de la atención primaria de salud.

Esto trae aparejada una responsabilidad. Por favor sigan involucrados y comprometidos a trabajar con sus gobiernos y sus sociedades para impulsar la atención primaria de salud. Tienen una responsabilidad con sus partes interesadas, pero tienen una responsabilidad social aún mayor con los pueblos del mundo en sus decisiones y en sus acciones. Sean innovadores, pero sobre la base de las necesidades de salud. Involúcrense, participen e inviertan en la atención primaria de salud y recuerden que una población sana impulsa el desarrollo económico.

A los asociados en el desarrollo: esta es una oportunidad única para nosotros. No podemos detenernos aquí y repetir los errores del pasado, e instigar procesos de reforma que debiliten la gobernanza y la rectoría, y que reduzcan la atención primaria de salud a un “conjunto mínimo de servicios deficientes para los pobres”.

Adopten la visión holística de la atención primaria de salud en su colaboración con los países. No permitamos que nuestra acción colectiva en apoyo de este movimiento se fragmente, se segmente o se diluya. Reafirmemos los principios de la Declaración de París al trabajar en torno a una política, un plan y una visión comunes hacia el acceso universal a la salud y la cobertura universal, basándonos en la promesa de la atención primaria de salud. Cumplan su compromiso de armonizar, acelerar y rendir cuentas.

A los líderes comunitarios y a los pueblos del mundo: construyamos una comunidad mundial, un movimiento mundial. Hagamos un llamamiento a un pacto social en el cual la salud universal sea un elemento central y cuya estrategia sea la atención primaria de salud.

Estamos en un mundo donde las conexiones y la conectividad impulsan la innovación y el cambio social. Sigamos conectados, participen e involúcrense. Promuevan la salud y el bienestar para ustedes, su familia y su comunidad. Rindan cuentas y exijan la rendición de cuentas de sus instancias políticas. Con participación social, buena gobernanza y transparencia, podemos avanzar colectivamente en la salud y el desarrollo.

Colegas, hagamos que este sea el momento para aunar fuerzas, para poner en marcha e impulsar este movimiento mundial para asegurar que el derecho a la salud se haga realidad en el siglo XXI. Reafirmemos nuestro compromiso con la acción en la búsqueda de la equidad en salud y el logro de todos los ODS. Cambiemos el curso de la historia y emprendamos un rumbo tal que cuando las generaciones futuras miren atrás, dentro de cuarenta años, digan que sí, que la visión fue sólida, y la determinación, firme.

Señoras y señores: no hay otra manera. La atención primaria de salud es lo inteligente, la atención primaria de salud es lo correcto. La atención primaria de salud es la base del acceso universal a la salud y la cobertura universal de salud.

El principio básico plasmado en Alma-Ata sigue siendo válido y pertinente en nuestros tiempos. Son los mismos valores y principios que ahora deben ser el combustible que mantenga ardiendo la lámpara de Astana.

Atención primaria de salud: ¡EL MOMENTO ES AHORA!